REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE CUARESMA ~ 19 de marzo de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

En este punto intermedio de nuestro camino cuaresmal, Dios sigue sorprendiéndonos y revelándonos lo inesperado - este día en la luz, la vista, la arcilla y el agua - todos dones de la creación de Dios. En efecto, la luz es el primer don de la creación, como se describe en el Génesis 1: "Dijo Dios: 'Sea la luz', y fue la luz" (Gn 1,3).

En la primera lectura de hoy, tomada de 1 Samuel, Dios envía al profeta Samuel para encontrar al que sustituya a Saúl como rey, ya que Saúl no caminaba por la senda del Señor. Samuel va a la casa de Jesé y conoce a cada uno de los siete hijos de Jesé, todos ellos altos y guapos. Ninguno de estos hijos era el elegido, ya que Samuel dijo: "El Señor no ve como ven los mortales; ellos miran la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón" (1 Sam 16:9). El hijo menor, David, está cuidando las ovejas, la tarea más humilde y, por tanto, la que se encomienda a la persona menos importante. Dios pronuncia las inesperadas palabras a través de Samuel: "Levántate y úngelo, porque éste es" (1 Sam 16, 12). David demostrará tener muchos defectos, pero sigue el camino del Señor y se arrepiente cada vez que falla en su compromiso. El modo de mirar y ver de Dios no es el nuestro: "El Señor mira el corazón". La ministra de la Iglesia Unida, Rosemary Broadstock, nos ayuda a encontrar el valor para aceptar esta verdad para nosotros como David lo hizo para sí mismo:

Dios es ciego. . . a la apariencia exterior, a lo que parece ser,
A las etiquetas, al juicio por prejuicios
Dios mira el corazón.
Ahí, Dios tiene los ojos bien abiertos.
¿Están nuestros ojos bien cerrados?

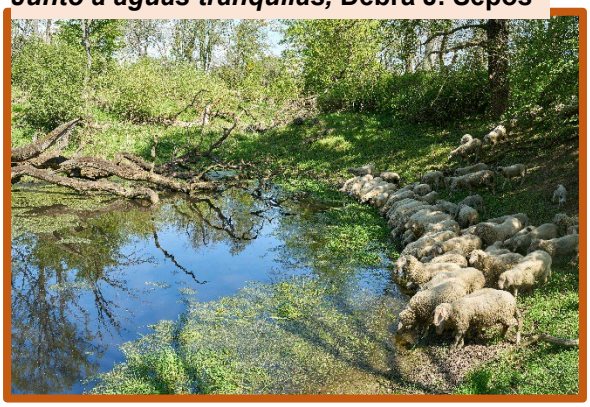
Cuando miro la creación de Dios cada día,
Las estrellas, las colinas, un cielo azul, lluvia fresca
¿Los veo?
Cuando miro a otro
¿Me tomo el tiempo de ver, de escuchar, de apreciar, de maravillarme?
Cuando miro a la gente de otros países
Cuando miro a un inmigrante, a un refugiado
¿Veo al hijo de Dios?

Cuando miro la cruz, ¿veo el coraje, el poder en el rostro de Dios?
Cuando miro la cruz, ¿veo el mensaje "Por ti"?
Alégrate. Dios ve más allá de toda falta, de todo error, de todo pasado, de toda fachada.

Dios ve al niño que Dios hizo y dice,
"Porque eres hermoso, hijo de Adán
Porque eres hermosa, hija de Eva".
Que seamos ciegos como Dios es ciego
Que seamos videntes como Dios es vidente.

Y, mientras aprendemos lo que realmente importa,
que veamos lo que Dios tiene que decirnos.

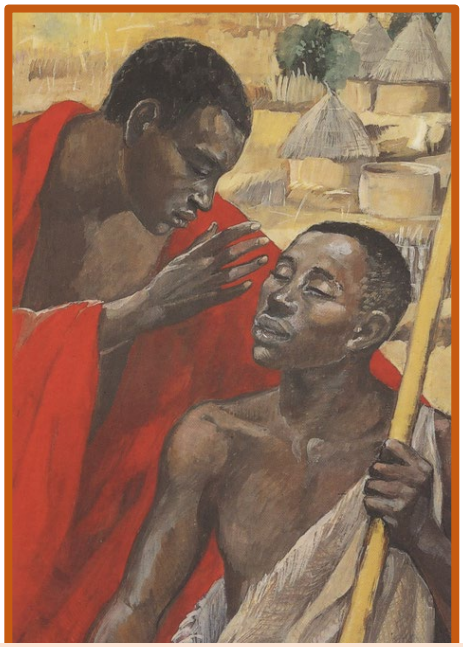
***Junto a aguas tranquilas,* Debra J. Sepos**



El Salmo 23, el más amado de todos los salmos, toma la tarea más humilde del pastoreo y la convierte en la imagen del cuidado que Dios tiene de nosotros - ¡una vez más sucede lo inesperado! Nunca pensamos en ello cuando proclamamos este salmo, sino que lo damos por sentado sin más reflexión. La segunda imagen de Dios en este salmo es igualmente inesperada, la de la madre en el hogar: "Preparas una mesa ante mí en presencia de mis enemigos" (Sal 23,5). El pastor humilde y la madre amorosa son dos imágenes de Dios en este salmo que conmueve los corazones y los espíritus de todos los que lo rezan y lo cantan. Y nunca caemos en la cuenta de lo escandaloso que es esto: ¡dos de las menos importantes son las imágenes de nuestro amado, compasivo, solícito y confiado Dios! Sin que seamos conscientes de ello, ¡hemos estado viendo con los ojos del corazón!

El escritor de la carta a los Efesios nos dice: "Ahora bien, en el Señor sois luz. Vivan como hijos de la luz, porque el fruto de la luz se encuentra en todo lo que es bueno, recto y verdadero" (Ef 5:8-9). Nótese que la Escritura no dice que ser bueno, recto y verdadero nos convierte en hijos de la luz. Más bien, todo lo que es bueno, recto y verdadero es fruto de la luz. Dios nos crea como hijos de la luz. Nosotros elegimos ser o no ser luz para los demás, para la Tierra y para nosotros mismos. La escritora espiritual Judy Cannato, en su obra Field of Compassion (Campo de compasión), dice muy bellamente: "Vernos a nosotros mismos como realmente somos -una brizna de amor en sí misma- es quizá nuestro miedo más profundo. Pero también es nuestra mayor gracia. Si queremos ser el nuevo ser humano, debemos empezar por abrazar el amor, que siempre busca encarnarse. El amor se encarna en todas partes. En todas partes el Santo grita y susurra: "Déjame amarte". Y lo único que se nos pide es que recibamos. En realidad, ése es el trabajo de nuestra vida. Nada más y nada menos".

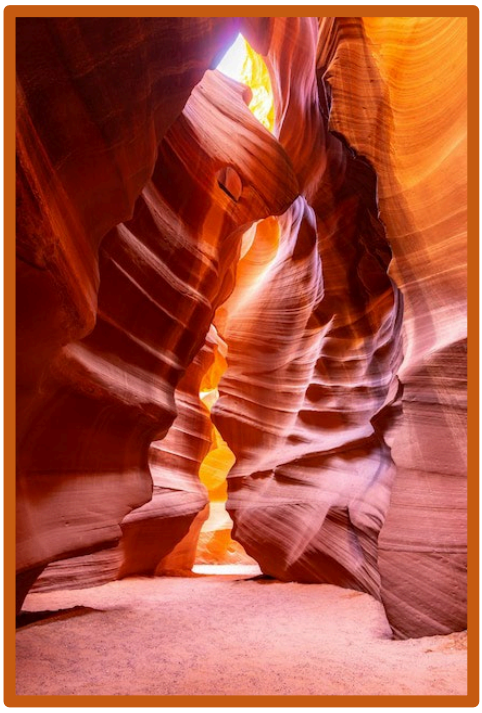
La lectura de hoy del Evangelio de Juan narra la historia de Jesús y el ciego de nacimiento como un intenso drama. Tras declarar: "Yo soy la luz del mundo", Jesús realiza un gesto dramático: "escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y untó el barro en los ojos del hombre" (Jn 9,5-6). En ese momento inesperado, Jesús, la tierra y el agua están en armonía: lo sagrado, el hábitat y lo humano se hacen uno. Y el ciego recupera la vista.



Ciego de nacimiento, Jesús MAFA

Veronica Lawson rsm resume lo inesperado de este drama: "En la estimación común, el hombre era ciego, así que él o sus padres debían haber pecado. No es así, según Jesús. Desde la perspectiva de las autoridades, Jesús cura en sábado y, por tanto, es un pecador. No es así, desde el punto de vista de Jesús. El hombre nació ciego y necesita que otros hablen por él. No es así, dicen sus padres, puede hablar por sí mismo. Habla por sí mismo y con bastante elocuencia, para disgusto de las autoridades religiosas. Les presenta la verdad

sobre Jesús, pero se niegan a aceptar la palabra de un marginado. Su reacción es violenta: lo expulsan. Pero Jesús va en su busca y le conduce a niveles aún más profundos de fe y comprensión".



El benedictino camaldulense Bruno Barnhart refuerza la percepción que el hombre que ahora ve tiene de su propia bondad y luz: "Comienza una comedia cuando el hombre regresa, viendo, a los que le habían conocido cuando era ciego. Parece que no le reconocen; discuten sobre su identidad. Finalmente, él mismo afirma: 'Yo soy' (hoti ego eimi). Este hombre que ahora ve ha recibido algo más que la vista. Ahora arde y brilla en él algo de aquel que le dio la vista y que se había identificado con aquellas sílabas reservadas a Dios. Y, sin embargo, sólo sabe que fue el hombre Jesús quien le había dado la vista; no sabe ni quién es Jesús, ni qué es esa luz, ahora dentro de él, en la que él mismo está".

Como el ciego de nacimiento, no siempre sabemos quién es Jesús ni qué es la luz. No siempre podemos encontrar la confianza para creer de verdad: "Ardiendo y brillando ahora dentro de mí hay algo del que me dio la vista". Sin embargo, sí confiamos en que Aquel que es la luz nos ha confiado ser la luz cuando o con quienquiera que compartamos el camino de nuestra vida. El poeta y cantante judío-canadiense Leonard Cohen nos da consuelo y esperanza en su "Himno":

Toca las campanas que aún pueden sonar
Olvida tu ofrenda perfecta
Hay una grieta en todo
Así es como entra la luz

Dediquemos tiempo en esta semana de Cuaresma a recordar que somos la luz para tantos. Alegrémonos y demos gracias a nuestro Dios que mira nuestro corazón y no nuestra apariencia. Aceptemos conscientemente la invitación de Dios a ser luz para nuestro mundo.